

**APUNTES SOBRE FAMILIA, COMUNICACIÓN Y CAMBIO
SOCIAL. REFLEXIONES EN TORNO A LA OBRA DE
VIRGINIA GUTIÉRREZ DE PINEDA Y GINO GERMANI***

Reviews on Family, Communication and Social Change.
Reflections on the Work of Virginia Gutiérrez de Pineda and Gino
Germani

Marta Milena Barrios

M.A. Proyectos de Desarrollo Social. MA. De Sciences de L'éducation,
Université de Paris XII (Paris Val de Marne). Profesora Asistente, Departamento
de Comunicación, Universidad del Norte.

Correspondencia: Km.5 Vía Puerto Colombia - Barranquilla, Colombia.

mbarrios@uninorte.edu.co

* Estas reflexiones forman parte de los fundamentos conceptuales de la Línea Género, Medios y Sociedad del Observatorio de Medios y Opinión Pública de la Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia.

RESUMEN

En el presente ensayo se ponen en diálogo los planteamientos de Virginia Gutiérrez de Pineda y Gino Germani, a partir de la identificación de unas categorías comunes: familia y cambio social. Esto, como parte de un ejercicio inicial, que pretende rescatar el valor de las investigaciones sobre las repercusiones que tienen en el seno de las familias, las continuas transformaciones en las estructuras de las naciones Latinoamericanas.

Palabras clave: Familia, Comunicación y Cambio Social, Estructura, Sociología, Latinoamérica.

ABSTRACT

In the following essay, Virginia Gutierrez de Pineda and Gino Germani's points of view are discussed from the identification of some common categories: family and social change. This, as part of an initial exercise, which has the goal to rescue the value of investigations about the repercussions affecting the core of families, every time a Latin American country goes through its rather continuous structural transformations.

Key words: Family, Social Change, Structure, Sociology, Latin America.

Recibido: 8 de agosto de 2010
Aprobado: 30 de agosto de 2010

INTRODUCCIÓN

Una aventura intelectual que busque hacer un paralelo entre “*Política y Sociedad en una Época de Transición*” y “*Familia y Cultura en Colombia*” -dos de los libros clave de la producción académica de Gino Germani y Virginia Gutiérrez de Pineda- se perfila, sin duda como una empresa arriesgada. Tratar de profundizar en la visión de los autores sobre el cambio en las estructuras sociales y su impacto en la familia, como célula fundamental en la sociedad, no deja de ser un reto, cuando se trata de dos de los sociólogos latinoamericanos a quienes se les reconoce no sólo por la profundidad y la agudeza que contienen sus observaciones sobre la sociedad, sino por su esfuerzo monumental en el diseño de categorías científicas, dentro de las ciencias sociales, para caracterizarlas.

Tal vez una buena manera de empezar sea reconociendo los puntos de convergencia que se advierten entre ellos: su origen Latinoamericano –colombiana ella, argentino él- el carácter pionero y trascendente del campo de estudio dentro de la sociología que empezaron en sus respectivos países; la complejidad y minuciosidad de sus descripciones sobre la organización social en el continente; el respeto que les merecen los procesos históricos de las instituciones; el rigor con que documentan los procesos culturales, y su pasión por dibujar los rasgos característicos de los cambios que advertían.

Adicionalmente, Virginia Gutiérrez de Pineda constituyó en sí misma un testimonio vivo de una ruptura importante en la concepción del rol asignado a las mujeres de su época, no sólo por su liderazgo en la investigación social en Colombia, sino por el hecho de que llevó a cabo en forma simultánea sus roles de esposa, de profesora universitaria y pionera en la investigación en ciencias sociales, en una sociedad marcadamente tradicional. Su familia cambió, como la de muchos colombianos, y ella, a nombre de la nueva generación de mujeres egresadas de centros de estudios superiores en el país, se dedicó a tipificarla.

Su vida personal y la profesional se encontraban tan entrecruzadas, que no pocos consideraron que Virginia Gutiérrez de Pineda, por sí misma, podría ser un interesante objeto de estudio. Afirman, “asimismo, la vida de ella se relaciona con acontecimientos nacionales históricos importantes que influyeron sobre el curso tanto de la investigación científica en Colombia y, por ende, sobre la orientación de su vida, con sus frustraciones y logros profesionales, relación esta que convierte la existencia de ella también en un objeto sociológico de investigación, puesto que conecta los acontecimientos micro con los macrosociales, los aspectos subjetivos con los objetivos”, (Sandoval, M. y Moreno, C. 2008, p. 4).

Algunos estudiosos de su obra consideran que se encuentra a medio camino entre la sociología y la antropología. “La propia obra de la autora y sus ejes temáticos de investigación no pertenecen a ninguna de las dos disciplinas en específico. Los estudios sobre la familia, el parentesco y la salud debieron entretejer los

conocimientos de ambas ciencias”, (Sandoval, M. y Moreno, C. 2008, p. 4). En efecto, parece haber dibujado un mapa nuevo de los cambios en la conformación demográfica y racial de Colombia.

Precisamente, su investigación sobre la estructura familiar colombiana y los patrones culturales que ejercen influencia sobre ella, surgió como necesidad de apartarse de la noción dominante en la década de los sesenta, según la cual la familia en nuestro país seguía patrones hispánicos y de la iglesia católica romana. Esta noción dejaba a un lado, por ejemplo, la realidad de los casos de uniones libres que se multiplicaban, como respuesta a los patrones cerrados impuestos por la Iglesia y el Estado de la época, como explica la propia autora en el prólogo de su libro, (Gutiérrez de Pineda, 2000).

Otro ejemplo de influencia marcada de la vida personal en la esfera profesional ocurre con Gino Germani. Considerado como el padre de la sociología en Argentina, plasmó en su obra parte de su experiencia personal de niño y adolescente, en una Italia dominada por el fascismo (Pereyra, 2005, p. 646). Germani, estuvo preso durante 4 años y llegó como exiliado a Argentina donde más adelante se nacionalizó. Sus conocimientos de economía y de filosofía enriquecieron su análisis de las estructuras sociales, a partir de su definición de las ideologías presentes en la sociedad -visibles en el fenómeno de opinión pública- y la asociación que hace con los grupos sociales estratificados.

Sin embargo, su esfuerzo más memorable apunta a definir el carácter asincrónico del cambio en la realidad sociocultural, que hace “que las modificaciones puedan producirse con diferente velocidad (y a veces dirección) en los distintos sectores, partes (u otra distinción interna) de la sociedad. Es lo que origina la noción de retraso cultural. Lo que se quiere indicar realmente no es que no haya partes que no cambian, sino que deja de haber correspondencia (ajuste, equilibrio o integración) entre las partes. Así lo asincrónico supone considerar el todo social o parcial como una estructura”, (Díaz-Llanos, 1971, p. 512).

Esta característica particular del cambio –los distintos momentos, los tiempos y los ritmos que posee- que documenta Germani, resulta clave para entender la génesis de los conflictos entre los grupos humanos y le imprime una validez aún mayor a la obra de Gutiérrez de Pineda. Esto último, por la sencilla razón de que la caracterización de la familia colombiana que ella lleva a cabo– o mejor, de las *familias* colombianas- es una exaltación del carácter polimorfo que encierran; también, de los cambios que se advierten a partir de las particularidades del contexto geográfico y cultural de donde provienen, y, finalmente, de las tensiones que se generan en el seno de éstas, entre las ideas antiguas y las nuevas. En palabras de Germani, en el debate entre la ideología y la tradición.

La importancia del estudio integral de la familia como institución -para la comprensión del cambio social de una sociedad determinada, que tanto interesó a

Germani- resultó clara para Gutiérrez de Pineda. El diálogo entre ambos autores que se presenta a continuación resulta, antes que nada, el reconocimiento sincero de la deuda de gratitud que tenemos con ellos, los aprendices de las ciencias sociales de las generaciones posteriores, por su invaluable legado.

LA ESTRUCTURA FAMILIAR EN COLOMBIA

Los incansables recorridos de Virginia Gutiérrez de Pineda por las veredas y los pueblos del país, le hicieron convencerse de la profunda distancia que existe entre las fronteras geográficas y las culturales en este territorio marcadamente diferenciado por su carácter regionalista, tanto en el ámbito rural como en el urbano.

En este sentido, la primera necesidad que buscó llenar como investigadora fue dibujar las características básicas de cada región, al tiempo que indagaba por los factores que pudieran estar influyendo de una manera más fuerte en delimitarlas. Para ello, utilizó técnicas cualitativas en forma predominante, pero sin descartar el enfoque cuantitativo, por razones que resultan más comprensivas en palabras de la misma investigadora: “hice uso de la observación participante y la entrevista profunda y superficial, y de la acumulación en cada complejo de un crecido número de biografías de adultos hombres y mujeres. Como complemento, aproveché algunas técnicas sociológicas, cuestionarios básicamente, para obtener proporciones cuantitativas en indicadores y mensurar algunas variables (...) considero que para los estudiosos de las ciencias sociales no debe existir límite en el empleo de herramientas de trabajo para sus análisis” (Gutiérrez de Pineda, 2000, p. xxxii).

Su búsqueda tuvo en cuenta los patrones diferenciados de las distintas razas – india, negra y blanca- así como la religión, la economía y la educación. De esta forma, dividió al país en complejos culturales o subculturas dotadas de “valores, imágenes y pautas de comportamiento en complicada acción integrativa y bajo una marcada identidad” (Gutiérrez de Pineda, 2000, p.xxx). Las primeras pesquisas la dejaron con la sensación de que ninguno de sus hallazgos, por más meticulosos que fueran, podrían considerarse concluyentes, “el panorama social, cultural y familiar del país sigue cambiando. Los mapas de la unión libre, por ejemplo, dominan la geografía nacional”, escribió Gutiérrez de Pineda (2000, p. xx).

La primera subcultura que identificó fue el *complejo andino o americano*, de ascendencia principalmente indígena, pero con influencia también del legado hispánico, en donde resultan muy importantes la religión y una formación familiar, en la que el matrimonio constituye el eje central, en especial, en las clases altas.

Geográficamente se asentó en “altiplanicies y valles intercodilleros de las porciones meridionales y nororientales de la zona andina”, (Gutiérrez de Pineda, 2000, p.xxx), por lo cual su economía se basa en la agricultura, a excepción de Bogotá.

Por otra parte, caracterizó el *complejo santandereano o neohispánico*, como la subcultura más pequeña, tanto desde el punto de vista demográfico como desde el geográfico. Decía que éste, “ocupa la porción fragosa de la cordillera oriental, en su porción norteña, resbalando por los pisos térmicos cálido y templado en vertientes y valles fluviales”, donde “un alto porcentaje de sangre hispánica (...) se intercala con aportes biológico y cultural indio”, relata Gutiérrez de Pineda (2000, p.xxx). Resalta además, la fuerte estructura patriarcal de este grupo humano, un mayor énfasis en la decisión del matrimonio frente a la opción de unión libre y una fuerte estratificación en clases sociales.

En tercer lugar, tipificó el *complejo cultural de la montaña o antioqueño*, localizado “en la región andina media, sobre la conjunción de las cordilleras central y occidental”, (Gutiérrez de Pineda, 2000, p.xxx). Se trata de una subcultura, en esencia tradicional, en su concepción de la familia y de la religión, por lo cual se alcanza el porcentaje más elevado de matrimonios en el país. En Antioquia la unión libre es rechazada socialmente, el ‘madresolterismo’ está proscrito, de manera que el aborto se constituye en una realidad que permanece siempre latente.

A diferencia de la subcultura anterior, hay una fuerte estructura matriarcal, el hombre, en Antioquia, cumple un rol más de procreador, pero no necesariamente tiene que quedarse al lado de la mujer. La mujer paisa sabe que ella es la que manda y –en términos generales- le importa poco que se vaya el marido.

Finalmente, la socióloga encontró particularidades culturales y étnicas en la Costa del Pacífico, la Costa Atlántica, el Río Magdalena, el Río Cauca y la zona minera Antioqueña, un entorno geográfico más extenso. Se trata del *complejo cultural litoral fluvio minero o negroide*, de conformación triétnica, cuyo tipo dominante es el africano, con acompañamiento del mulataje, del zambaje (mezcla de indio y negro), o también en coexistencia con minorías blancas e indias. La minoría blanca tiene una mezcla racial de origen sirio-libanés, que también es minoría. Por su parte, la presencia indígena está caracterizada por algunas tribus sometidas, que por su debilidad frente al colonizador blanco fueron diezmadas, y de otras aguerridas, como los guajiros, los chinulas, los koguis, los cunas y los chochoes.

La cultura hispánica se centró en aculturizar a los indios y, como en los Litorales, había tantos habitantes de raza negra, hubo una especie de cultura no católica que terminó reflejándose en la familia. En este grupo la familia es inestable -predominan las uniones de facto- y está abocada a la desintegración. La unión libre es la base en donde descansa esta estructura social que se considera endeble.

El machismo del hombre popular en la región da al traste con la unión familiar y para la mujer, su constante infidelidad se convierte en un foco de inestabilidad muy grande. El hombre usa la exaltación de su pene como valor cultural. El machismo fálico está considerado, por poco, un valor regional central, que ayudan a consolidar –sin tener plena conciencia de ello- las mismas féminas con declaraciones como las de las mujeres de la Guajira, que dicen tener como meta vital “Plata, gordura y el de”. El marido tiene co-esposas, concubinas. Se utiliza la magia como el último recurso válido al que acude la mujer para que no se vaya de su lado.

De acuerdo con lo anterior, la madre lleva una gran responsabilidad dentro de esta cultura –en esencia matrilineal- y se proyecta en el hijo varón, porque considera que es quien la va a proteger ante la ausencia del marido, que tiende a terminar dejándola por otra. Se valora el hermano de madre mientras se les resta importancia a los hermanos de padre. En las culturas indígenas ocurre algo similar; la mujer wayuu, por ejemplo, es quien mantiene el vínculo. Pese a lo dicho -a diferencia de lo que ocurre con la familia antioqueña, donde se presenta una alta tasa de abortos para evitar la descendencia no planificada- en la Costa todo hijo es bienvenido. Tal vez la Costa es el lugar de Colombia en donde más se rechaza el aborto.

A lo largo y ancho de su extensa obra, Virginia Gutiérrez de Pineda entrega pinceladas de un mosaico cultural colorido, en donde las intimidades de la familia colombiana van surgiendo como definitorias de una particularidad que enriquece cualquier concepto previo sobre la naturaleza del colombiano. Algunas de estas características, que Gutiérrez de Pineda plantea en un tono casi confidencial son: muchas de las mujeres de clase alta de la costa tienen como meta casarse, mientras que en Antioquia, las que no se casan cumplen funciones de beatería y son muy activas dentro de la familia: mantienen y ayudan a criar las sobrinas y, si son mayores, asumen el rol de madres. En términos generales, mantienen la cohesión social, al tiempo que tienden a desarrollar caracteres masculinos. En Antioquia, una eventual partida del marido no desestructura la unidad familiar. La hija mayor puede adoptar con facilidad su rol, convirtiéndose así, en una segunda madre, o mejor, en casi padre. La mujer paisa sublima su condición de mujer a la unidad familiar: Ella manda en los negocios, ella decide la marcha de la familia, ella la conserva unida. En contraste, en Santander la familia es netamente patriarcal.

Por otra parte, la religión tuvo una fuerte incidencia en las familias colombianas que dibuja Gutiérrez de Pineda; pero las relaciones con la Divinidad, también adoptaron un tinte diferenciado, en función de las características particulares de cada región en Colombia. Por ejemplo, en el complejo cultural santandereano y otras zonas del interior del país, predominó una religión fatalista por la condición de sometimiento del indígena al credo católico; mientras tanto, el negro costeño no fue catolizado. La baja incidencia del catolicismo en la costa se debe a que al cura doctrinero -que llegaba con su pregón evangelizador- no le resultaba atractivo llegar al hábitat del negro del complejo cultural, que recoge los dos litorales, la zona minera de

Antioquia y los ríos Cauca y Magdalena. De manera que esa población no recibió una influencia tan fuerte del catolicismo.

Por su parte, el catolicismo de los antioqueños tiene un tinte más protestante, en cuanto adolece del componente fatalista. En su lugar, hizo del trabajo su manera de sublimarse mejor, así, el generar riqueza llegó a ser muy importante: “*Sabiduría que no da plata es música que no suena*”, se encuentra en el refranero popular de los paisas. Lo anterior explica que el intelectual resulte la figura más bien extraña a la cultura antioqueña, constituyendo más una excepción: “*toca hacer dinero antes que estudiar*”.

De otro lado, la gente que tomaba la decisión de casarse en Antioquia sentía que la iglesia debía ejercer un control directo sobre su vida familiar. Los que no, tenían a su alcance dedicarse al servicio de Dios, lo cual, se considera una opción socialmente válida. Por esta razón, las vocaciones religiosas masculina y femenina son muy altas en Antioquia y muy bajas en la costa.

Sin embargo, no dejan de ser singulares las relaciones entre los asuntos humanos y los divinos en las familias de los complejos culturales antioqueño y del litoral, en una moral dual que, por alguna razón difícil de entender, la cultura no rechaza. Es así como los antioqueños declaran necesitar en su familia, tanto a la Virgen María como a la prostituta. También se permiten tener relaciones homosexuales. Lo cierto es que la investigación de Gutiérrez de Pineda revela la propensión de los antioqueños a ser clientes de los prostíbulos, mientras que los costeños de clase alta optan por tener “su querida”, mientras permanecen casados. Estas características abreviadas de la obra de Gutiérrez de Pineda, se retomarán más adelante, en el diálogo con la obra de Gino Germani.

GERMANI: EL ARQUITECTO DEL CAMBIO

En los dos primeros capítulos de su obra, Gino Germani presenta un esbozo del paradigma teórico que soporta su obra que, para algunos de sus revisores, resulta ser “una combinación de Mannheim, Parsons, and Lipset. Una versión modificada de la actualmente estándar ‘Teoría de la Acción’ y aparece escrita principalmente como un texto para estudiantes” (Khal, 1964, p. 243). De hecho así fue, circulando entre los estudiantes de sociología de la universidad de Buenos Aires, quienes constituyeron la principal motivación de su trabajo.

Pero volviendo a la obra, la premisa a partir de la cual se desarrollan las reflexiones del autor sobre la estructura social y el análisis del cambio, tienen que ver con la reafirmación de la unidad del mundo humano, un supuesto sobre el que existe consenso, y que permite desplazar la atención a las distintas dimensiones de estudio posibles del mundo social. Germani menciona tres: la dimensión de la cultura, la de la sociedad y la motivacional, como indispensables para hacer un análisis holístico

de los hechos sociales. La primera de ellas, tiene que ver “con el conjunto de normas, valores, conocimientos y objetos materiales creados y transmitidos por el hombre” (Germani, 1971, p. 15); la segunda, con “individuos socializados (o personas) y grupos sociales en sus múltiples interacciones y la tercera, “en la que adquieren realidad psicológica los contenidos de la cultura”, (Germani, 1971, p. 16).

Germani considera la estructura como una categoría de análisis de la realidad social y le imprime a ésta un carácter estático, al que contraponen una visión dinámica, el cambio, que debe integrarse para lograr un panorama completo: “El término estructura social está referido sobre todo al problema del análisis del cambio”, decía. Sin embargo, el autor alienta el estudio de la estructura, a partir de dimensiones, específicamente dos dimensiones básicas: la de *lo manifiesto* o directamente observable y la de *lo no manifiesto* o indirectamente observable, esto es, la cultura construida y la internalizada por los individuos. Al respecto, sentenciaba: “para poder entender un proceso de transición no es posible limitarse a los cambios que ocurren en una sola dimensión” (Germani, 1971, p. 21).

Además de la división de la estructura social mencionada, Germani introduce el concepto de *estructuras parciales*, partes separables de la estructura total, que proporcionan límites y dotan de elementos diferenciadores y de identidad a una sociedad en particular. Estas estructuras parciales, a su vez, pueden analizarse a la luz de las dimensiones manifiestas o internalizadas mencionadas antes. El autor menciona la sociedad nacional como la estructura mayor –histórica y dinámica- a la cual hay que vincular estructuras parciales que provienen de minorías étnicas, colonias de inmigrantes y otras comunidades de ciudadanos que pudieran estar, en algún momento, en conflicto con el grupo más numeroso. Estas estructuras parciales son las que en un momento determinado pueden coexistir al interior de cada sociedad nacional, produciendo procesos de cambio distintos –desniveles, fracturas- que pueden afectar de manera significativa el funcionamiento total de la estructura y sus posibilidades de cambio.

En el capítulo referente a las indicaciones sobre la acción social, Germani introduce una tipología que puede utilizarse en los análisis del desarrollo. En ella, destaca el valor de la *norma*, pero sin descuidar los puntos de vista de la *situación* y del *actor* social que participa en ella. El sociólogo hace una descripción de cada uno de estos factores y de las perspectivas de análisis, de acuerdo con la finalidad que la acción social podría tener para cada uno. Los estudiosos de su obra, reconocen que “ésta refleja una orientación Parsoniana modificada y simplificada”, (Hopper y Hopper, 1965, p. 141). Vale la pena resaltar su postulado sobre la anomia, que considera que surge como causa de la rapidez en los cambios de varios tipos que pueden presentarse en una sociedad, por ejemplo, de corte generacional, ecológico o psicosocial.

Algunos críticos reconocen que, a pesar de que esta primera parte en la argumentación de Gino Germani –los capítulos 1 y 2- “proporcionan un marco de referencia que

relaciona el cuerpo principal de la obra con la teoría general”, consideran que la articulación no es muy sólida y muchos de los conceptos teóricos no son usados en los análisis empíricos (Khal, 1964, p. 243).

Sin embargo, no ocurre lo mismo con los dos siguientes, que consideran,

Su principal herramienta teórica: el contraste entre los tipos ideales de ‘sociedad tradicional’ y ‘sociedad moderna’. Aquí él muestra gran versatilidad en la construcción de un modelo abstracto que integra ideas de la dicotomía europea temprana de *Gemeinschaft-Gesellschaft*, como fue elaborada por teóricos posteriores como Redfield y Parsons con temáticas provenientes de la economía del desarrollo, y después colocando estas abstracciones en un contexto histórico apropiado. Germani es muy conciente de las diferencias entre aquellos países que estaban a la vanguardia de la modernización en el siglo XIX y aquellos que ahora siguen ese proceso cuando las condiciones son muy diferentes. Germani, mejor que muchos escritores, es capaz de demostrar la complejidad del proceso de modernización. El detalla los cambios hacia la identificación nacional y efectiva integración política, hacia un sistema abierto de estratificación y hacia un moderno sistema familiar que son partes esenciales de la transformación (Khal, 1964, p. 244).

En la segunda parte, “Sociedad Industrial y Sociedad Tradicional” se dedica a analizar la transición y el autoritarismo de las masas. Estudiosos de su obra como Hopper y Hopper (1965) consideran que tal vez el elemento más impactante de esa parte es la comparación de dos tipos ideales y opuestos de sociedad: la sociedad tradicional y la sociedad industrial, lo mismo que los siguientes aspectos: principios básicos de la estructura social, tipos característicos de relaciones sociales, tecnología, economía, organización social, demografía, tipos de autoridad y control, características generales de la sociedad, cultura y personalidad.

La influencia de Parsons es mucho más clara en esta parte de su libro. Este teórico definía la estructura social, como una construcción intelectual que permite delinear cómo funciona una sociedad, a partir de la creación de partes conceptuales que dan cuenta de armonía entre ellas.

En el tercer capítulo, al analizar la transición -el proceso de cambio de la sociedad tradicional a una sociedad industrial o de masas- Germani introduce el concepto de asincronía del cambio social. Dice que en realidad, todas las partes de la estructura social cambian, pero que no hay una correspondencia entre la velocidad y la dirección de ese cambio.

Toma a la sociedad nacional, el estado nación, como la unidad básica de la estructura en proceso de cambio. Afirma que éste se encuentra conformado por partes que tienen una influencia recíproca: instituciones, grupos sociales, categorías nominales y resalta que está siempre en la búsqueda de integración, de reducción de los conflictos y de acatamiento de las normas sociales por la mayoría de los miembros de la sociedad. Además, “muestra cómo las estructuras políticas

formales, tales como las constituciones, han sido con frecuencia prestadas por los países Latinoamericanos de naciones más avanzadas e impuestas en sociedades tradicionales que carecen de clases medias educadas tan esenciales para el funcionamiento de las democracias representativas” (Kahl, J., 1964, p. 244).

Este panorama breve de la obra de Gino Germani, sirve de ambientación para la revisión de los puntos de encuentro entre él y Virginia Gutiérrez de Pineda, que se ofrecen a continuación.

DISCUSIÓN: LA FAMILIA, CIMIENTO DEL CAMBIO SOCIAL

Después de haber hecho un recorrido conceptual por las visiones sobre familia y cambio social que se encuentran en la obra de estos dos sociólogos latinoamericanos, y reconocido el rigor y el detalle con que ambos dan cuenta de las particularidades de las instituciones, en los párrafos que siguen, se ofrecerán insumos para la discusión del rol de la familia como institución generadora del cambio social.

En este sentido, Virginia Gutiérrez no pudo describir mejor la centralidad del estudio de la familia, para la comprensión de las sociedades, en todas las épocas. Decía: “La institución de la familia constituye un campo desde el cual se divisan y dentro del cual se proyectan todas las instituciones de la comunidad en sus fallas y en sus aciertos. Focaliza más que ninguna las incidencias del devenir social y cultural patrio y los problemas del morbo social, conformando un punto clave en su cambio” (Gutiérrez de Pineda, 2000, pág. xxxiii). Esta frase sintetiza, de manera diáfana, las razones por las cuales, todos los esfuerzos desde las humanidades y las ciencias sociales en torno a una comprensión exhaustiva de la colectividad objeto de estudio, deben detenerse en la familia.

Es en el entorno familiar en el cual el individuo recibe la información sobre un medio social y cultural que le entrega límites, derechos y deberes. Es en la familia en donde realiza la síntesis de la información que necesita para cimentar su identidad. Es en el transcurso de esta socialización primaria en donde satisface sus necesidades básicas a partir de procesos comunicativos verbales o no verbales. En una palabra, es ese marco de referencia familiar en el cual la comunicación como disciplina, haciendo uso del carácter intencionado que le es propio, puede encontrar en las dimensiones estudiadas por otras ciencias como la sociología discutida aquí, muchos de los elementos que necesita para jalonar en forma efectiva procesos de intervención para el cambio social.

Gino Germani compartía el criterio de centralidad de la familia como institución clave para el cambio social y por tanto, en su análisis de la estructura social y los procesos de cambio, *Política y Sociedad en una Época de Transición*, incluyó varias

referencias a la familia, particularmente un capítulo completo sobre *La Familia en Transición en la Argentina*, su país de origen.

Al analizar la composición de esta institución social central tanto en Argentina como en Colombia, ambos sociólogos estudiados advirtieron no sólo desigualdades geográficas en su conformación y el ritmo de cambio hacia el desarrollo sino, como dice Germani (1971), “actitudes, motivaciones e ideologías” distintas (p. 254). La extensa investigación de Gutiérrez de Pineda por los corregimientos y veredas de Colombia en busca de evidencias para tipificar las diferencias entre las familias colombianas, no sólo es una muestra de la coincidencia paradigmática de ambos autores, sino que refuerza el hecho de que sus hallazgos ponen de presente que las transformaciones sociales ocurren en diferentes etapas y con ritmos desiguales, en las distintas regiones y grupos sociales, como plantea Germani. Este último punto en relación con las particularidades y asincronías que se presentan en los ritmos de transformación social, resulta esencial tenerlos en cuenta en la estructuración de propuestas de comunicación para el cambio social, para aumentar las posibilidades de éxito de las mismas.

Este enfoque social, resulta coincidente con el Paradigma Alternativo de la comunicación para el cambio social, inspirado en la Teoría de la Dependencia, que en los años setenta llegó para quedarse en lugar del comportamental que caracterizaba el Paradigma Dominante de la comunicación para el desarrollo en los discursos de pioneros como Wilbur Schramm (1954), Everett Rogers (1966) y Daniel Lerner (1976) una década atrás. De acuerdo con lo dicho, los autores objeto de esta revisión teórica se perfilan como un referente de primera línea que comparte el objetivo común que expresó de manera hermosa el educador Paulo Freire (1970), cuando concibió la comunicación como diálogo y participación, dos ideas que no pueden estar distantes de la esencia de la familia y tampoco del concepto de cambio social.

Por otra parte, en las obras de Gutiérrez de Pineda y Germani se pone de presente la sensibilidad de la familia, como institución expuesta a las influencias externas a ella que provienen del medio, como las migraciones y los cambios en la economía, entre otras. En las zonas rurales de Argentina, por ejemplo, se presentó en el caso de desequilibrios en los sexos por cuenta de las migraciones de mujeres a las zonas urbanas y la llegada de varones extranjeros al campo.

Lo anterior lleva a pensar que el caso de las familias de América Latina, -visto desde una perspectiva de conjunto- resulta único en el escenario mundial, toda vez que nuestras sociedades ni son feudales ni son capitalistas y el tránsito de una sociedad de economía de subsistencia a una de economía expansiva, se ha reflejado en modelos de desarrollo familiar particulares y diferenciados. Un ejemplo de esto es, el hecho de que nuestras élites en A.L. transmiten un carácter hereditario

a las decisiones familiares. Basta con ver las coincidencias entre las decisiones profesionales de padres e hijos en la región, o la propaganda política que circula en las calles de ciudades como Barranquilla para promover las candidaturas de los aspirantes al Congreso, para comprobar que la proliferación de “delfines” es uno de los rasgos característicos de las prácticas culturales hereditarias que caracterizan a las familias en esta parte del mundo.

Pero centrando la atención de nuevo en Colombia, causa inquietud la afirmación de Germani (1971), en el sentido de que la familia nuclear es la estructura más adecuada para la sociedad moderna (pág. 39). Las confidencias “de alcoba” que encontró Virginia Gutiérrez en su investigación -dando cuenta de infidelidades, machismo generalizado y homosexualismo al interior de las familias- se constituyen en amenazas flagrantes para la permanencia del esquema nuclear en sociedades como la nuestra.

Sin embargo, resulta esperanzador, el considerar estos rasgos de las familias colombianas -que subsisten en mayor o menor medida hasta la fecha, más de treinta años después de la investigación de Gutiérrez de Pineda- como elementos propios de una fase transicional “de inestabilidad y crisis” entre un esquema familiar tradicional y una familia urbana moderna, como se registra en la tipología de Germani (1971, p. 262).

Estudiosos de la realidad latinoamericana, como Néstor García Canclini (1990) resaltan el carácter híbrido del entorno sociocultural de la región, en donde solemos entrar y salir sin rubores de la modernidad. Esto es, que suelen subsistir en los mismos espacios geográficos, familias con condiciones de vida muy elevadas, cercanas a las de los países más desarrollados del primer mundo, junto a otras que exhiben condiciones pre-modernas en su entorno, más propias de las sociedades primitivas.

Haciendo honor a esa condición híbrida de nuestras sociedades, los titulares de los medios de comunicación de países de la región, pueden contener el registro de horribles crímenes pasionales, que ponen en evidencia la profundidad de la crisis que atraviesa la institución de la familia. Esto, al tiempo que ponen en el centro de la discusión pública, hechos que significan cambios positivos, profundos y sostenidos para la familia, evidenciando una manera más avanzada de relacionarse entre sus miembros.

Estos últimos son reportes que dan cuenta del liderazgo femenino. Una revolución de las buenas: pacífica, silenciosa, incluyente, sostenida en el tiempo, que ha llegado a permear las estructuras sociales y económicas, tanto de los países pobres como de los ricos, impactando de forma tan positiva la economía global, que analistas financieros a nivel mundial -como el poderoso Boston Consulting Group, en cabeza de sus consultores Silverstein, M. y Sayre, K. (2009)- no dudan en calificarlo como la única luz brillante que se vislumbra al final del largo túnel

de la recesión económica mundial en los dos últimos años. Un verdadero mercado emergente.

Los aportes de las mujeres a la sociedad se pueden contabilizar en el área de las finanzas –coinciden tanto medios de comunicación como analistas- donde el liderazgo femenino se hace visible en el desempeño exitoso de decenas de miles de mujeres en la banca privada y en la administración del sector público. No sólo son apreciadas por su honestidad y capacidad administrativa, sino porque, según el informe de las Naciones Unidas (Unifem, 2009), “tienden a ahorrar más y exhibir un comportamiento financiero menos riesgoso”.

En cuanto a su participación política, se pueden contabilizar avances notables, tanto en países del primer mundo, como Alemania, como del tercero, Chile y Argentina. Un puñado selecto de mujeres se halla sentada cómodamente en los primeros despachos de sus respectivas naciones, después de haber sido elegidas por voto popular. Junto a ellas, decenas de miles de sus congéneres ocupan ministerios, embajadas, curules en los parlamentos y oficinas públicas y privadas. Su desempeño en el sector oficial ha permitido movilizar cambios importantes en sectores anteriormente desdeñados por los servidores públicos tales como leyes de protección a la familia, salud pública y salud reproductiva, educación, seguridad social y saneamiento básico.

Por otra parte, en países como Colombia, la presencia de las mujeres en las aulas de clases resulta un cambio notable. Obtienen buenas calificaciones, tienen una presencia mayoritaria en los programas universitarios de pregrado y menor deserción en las especializaciones y las maestrías, aunque reducen su visibilidad en los doctorados. Las cifras del Observatorio Laboral para la Educación del Ministerio de Educación Nacional, encaminadas a revelar el perfil académico y la vinculación laboral de los graduados en el periodo 2001-2008, muestran que en ese lapso las mujeres recibieron el 55,2% de los títulos de educación superior y los hombres el restante 44,8%. En total, 429.091 títulos de formación universitaria en pre- grado y 112.827 en especializaciones, han quedado en manos femeninas en el país. Un panorama que, sin duda, hubiera hecho sentir orgullosa a pioneras de la academia como Virginia Gutiérrez de Pineda.

Por otro lado, un escenario social así, puede asociarse con las observaciones que documenta Gino Germani (1971, p. 262), como el surgimiento de la “nueva familia”, a partir de su experiencia en la zona que llama “del Gran Buenos Aires”, en donde encontró “relaciones democráticas e igualitarias; autoridad participada por la mujer y en parte por los hijos; estabilidad basada sobre afectos y ajuste interpersonal; búsqueda deliberada de este ajuste (percepción del problema, psicoterapia, etc.)”. Tal vez, el hecho de que haya tantas evidencias

del posicionamiento femenino en distintos ámbitos del acontecer social, sea el preámbulo de la generalización en Latinoamérica, de una estructura familiar más horizontal, como ésta que describe el investigador, en donde sus miembros puedan ser más felices.

Probablemente, la actual estructura social de la familia, de la que se ha dado cuenta en estos apuntes, hubiera resultado un objeto de reflexión provocador para Gino Germani. La idea que se ha defendido a lo largo de este texto – la centralidad de la familia, como objeto de estudio de la sociología, asociada al estudio de las continuas transformaciones estructurales en las sociedades Latinoamericanas – permiten mirar con expectativa la realización de nuevos estudios sobre la familia y el cambio social. Estudios de la envergadura e impacto de los que llevaron a cabo los autores, objeto de la presente reflexión, tanto en Colombia como en el resto del continente. En efecto, encontrar las características particulares de las familias en cada contexto cultural en la región, y comprender la importancia de tenerlas en cuenta para los procesos de intervención en los que media la comunicación, resulta clave. Esto, al tiempo que se siguen documentando desde las ciencias sociales, los cambios que experimentan las instituciones, a partir de referentes de excelencia, como los que se pueden rescatar del legado personal y profesional de estos dos autores latinoamericanos.

REFERENCIAS

- Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango (2010). “Ficha bibliográfica Virginia Gutiérrez de Pineda”, [en línea] disponible en: www.lablaa.org, recuperado: 20 de enero de 2010.
- Blanco, A. (2003, abril - junio). “Los proyectos editoriales de Gino Germani y los orígenes intelectuales de la sociología”, en *Desarrollo Económico*, vol. 43, núm. 169, pp. 45-74.
- Colina, J. (1977). “Cambio Social”, en *Revista de Economía Política*, [en línea], núm. 76, disponible en: www.cepc.es/rap/Publicaciones/Revistas/11/RECP_076_065.pdf, recuperado: 20 de enero de 2010.
- Colombia, Ministerio de Educación Nacional (2009). Observatorio Laboral para la Educación, [en línea] disponible en: <http://www.graduadoscolombia.edu.co/html/1732/channel.html>.
- Damiano, F. (2009, primavera). “Enseñando a investigar: Gino Germani y la sociología científica”, en *Trabajo y Sociedad: Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, vol. XII, núm. 13.
- Díaz-Llanos, A. (1971, octubre - diciembre). “Review: Política y sociedad en una época

de transición”, en *Revista Española de la Opinión Pública*, [en línea], núm. 26, pp. 512-516, disponible en: <http://www.jstor.org/stable/40181681>, recuperado: 20 de enero de 2010.

Freire, P. (1970). “Do Family Planning Programs Affect Fertility Preferences? A Literature Review”, en *Studies in Family planning*, 28 (1), pp. 1-13.

Germani, G. (1964, junio). “Reseña de la violencia en Colombia, estudio de un proceso social de Germán Guzmán”, en *American Sociological Review*, vol. 29, núm. 3, pp. 433-434.

García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México. Grijalbo.

Germani, G. (1971). *Política y sociedad en una época de transición*. Barcelona. Paidós.

Gutiérrez de Pineda, V. y Vila de Pineda, P. (1992), *Honor, familia y sociedad en la estructura patriarcal. El caso de Santander*. Bogotá. Editorial Universidad Nacional de Colombia.

Gutiérrez de Pineda, V. (2000). *Cultura y Familia en Colombia. Tipologías, funciones y dinámica de la familia. Manifestaciones múltiples a través del mosaico cultural y sus estructuras sociales*. Medellín. Editorial Universidad de Antioquia.

Hopper, R. y Hopper, J. (1965). “Política y sociedad en una época de transición, de la sociedad tradicional a la sociedad de masas”, en *American Sociological Review*, vol. 30, núm. 1, pp. 141-142.

Izaguirre, I. (2005). “Acerca de un maestro. Gino Germani, fundador de la sociología en Argentina”, en *Revista Sociologías*, núm. 492.

Kahl, J. (1964, septiembre). “Reseña de política y sociedad en una época de transición: de la sociedad tradicional a la sociedad de masas de Gino Germani”, en *The American Journal of Sociology*, vol. 70, núm. 2, pp. 243-245.

Lerner, D y Schramm, W. (1976). *Communication and Change in Developing Countries; the Last 10 Years and Next*. Honolulu. University Press of Hawaii.

Márquez, G. (2009). *Pensamiento Social Latinoamericano: Virginia Gutiérrez de Pineda, “Familia y Cultura en Colombia”*, [tesis de doctoral] Barranquilla, Colombia. Universidad del Norte, Doctorado en Ciencias Sociales.

Ortiz, I. (2005), “Virginia Gutiérrez de Pineda. Antropóloga pionera en las investigaciones sobre comunidades indígenas. Analizó la familia y la cultura en Colombia”, en *Revista Semana*, núm. 1224.

- Pereyra, D. (2005). *Gino Germani y Un Relato Biográfico Esencial. Comentario al libro de Ana Alejandra Germani: Gino Germani: Del Antifascismo a la Sociología*. Buenos Aires. Taurus.
- Rogers, E. (1966). *Elementos de Cambio Social*. Bogotá. Tercer Mundo.
- Sandoval, M. y Moreno, C. (2008, enero - diciembre). “Virginia Gutiérrez de Pineda: Aportes al Desarrollo del Pensamiento Social, del Conocimiento de la Familia y la Formación de Nación en Colombia”, en *Revista Antropología y Sociología*, núm. 10, pp. 107 – 154.
- Schramm, W. (1954). *The Process and Effects of Mass Communication*. Urbana. University of Illinois Press.
- Silverstein, M. y Sayre, K. (2009). *Woman Want More*. The Boston Consulting Group.
- United Nations Development Found For Women. (2009). *UNIFEM Annual Report 2008-2009*. New York. United Nations.